

## La rehabilitación del Pósito de Antequera

Ricardo Alario López  
Sebastián del Pino Cabello  
Rafael Salgado Ordóñez  
*Arquitectos autores del proyecto*

Este artículo es un extracto del que, con similar título, se publicó en *Revista de Estudios Antequeranos*, 1, 1994, pp. 163-192. Se ha procedido a la inclusión de algunas frases o palabras de enlace necesarias para la correcta comprensión de un texto más amplio y organizado en apartados. Asimismo los autores han añadido una reflexión final que actualiza esta redacción, anterior a la ejecución de las obras en el Pósito.

El presente texto trata de la recuperación del antiguo granero de la cuesta de Barbacanas para sede del archivo histórico municipal según acuerdo del Excmo. Ayuntamiento y por expreso encargo de la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía.

Los pósitos junto a las cillas, tercias y otras construcciones análogas se difundieron tras la Reconquista por los reinos peninsulares más vinculados a los cultivos cerealistas, siendo su misión entre otras recibir y almacenar los tributos relativos a las denominadas "rentas del pan" y regular los desequilibrios provocados por las —siempre imprevisibles— fluctuaciones de las cosechas y sus secuelas de hambrunas, especulaciones y usuras. Sus diferencias las establece sobre todo la naturaleza de la propiedad que los administraba. Así, mientras desde el siglo XVI los pósitos eran de responsabilidad municipal —a excepción de los denominados pósos—, las cillas y tercias pertenecían, por lo general, al ámbito eclesiástico.

Los pósitos comienzan aprovechando construcciones previas, tanto civiles de carácter público como militares, e incluso casas o locales arrendados a particulares que, por sus características constructivas y de ubicación urbana, satisfacían los requisitos específicos inherentes a su abastecimiento. Sus principales características serían la existencia de sótanos o cámaras de entre-suelo para el aislamiento de la humedad; gruesos muros, viguería abundante; bóvedas y cúpulas de recio trazado; ventanas altas o buhardas de reducidas dimensiones para favorecer la renovación del

aire evitando, al tiempo, la exposición solar directa, etc... Combinando en general naves abovedadas o con cubiertas de madera y zonas de cúpulas o bóvedas de aristas, junto a un patio para las maniobras de aprovisionamiento y descarga.

El edificio del granero antequerano empezó a construirse en el año 1733 por Tomás de Melgarejo siguiendo un trazado de Andrés Bargueño; constaba de una Gran Nave apoyada en la cuesta de Barbacanas y rematada por una "Casa de la Diputación y Mayordomo de Pósito". En 1765 se desploma y reedifica de "nueva planta" según acredita una inscripción en la fachada de la calle Nájera. En 1770 se le añade una cámara de sillares y doble puerta: —la hoja interior con sólidas llantas de hierro y la exterior de madera—, para "colocar y resguardar el Arca y los caudales del Pósito". Martín de Bogas es el alarife encargado en 1773 de ampliar la capacidad de almacenaje mediante el levantamiento de una nave anexa, conocida como la Panera.

Tras pasar a manos privadas, ha sido usado como almacén y cárcel en la Guerra Civil, con obras puntuales de consolidación y recuperación que alteraron en parte su estado original. El abandono de las últimas décadas, con incendios de las cubiertas, empezó a solventarse con su adquisición por parte del Ayuntamiento, aunque por su ruina sólo era susceptible de recuperación la Panera. El estado de deterioro en el edificio era completo, existiendo amplias zonas que estaban arruinadas y con una absoluta imposibilidad de recuperación. Igualmente, existían otras áreas demolidas, hundidas y perdidas en su configuración constructiva. Sólo la Panera, en sus muros laterales y la bóveda que la cubría, junto a elementos puntuales de cantería como una portada y el arca, parecían estar en un estado que nos hacía pensar en una posibilidad de recuperación, siendo nuestro ánimo el procurar por todos los medios posibles intentar su aprovechamiento y conservación. En cualquier caso, todo el edificio requería



Vista parcial del estado anterior a la obra

una intervención profunda para alcanzar una completa unidad funcional para el fin previsto de archivo y almacenamiento de documentos.

La ubicación del edificio en la ladera norte del Cerro del Castillo, dentro del desarrollo urbano de finales del siglo XV y en el entorno de uno de los bordes de la denominada Antequera conventual, lo configuran como un nudo radial de primer orden en la estructura viaria tanto histórica como actual de Antequera. Además en este conjunto urbano, el Pósito ocupa un lugar central por sus específicas características volumétricas y con su recuperación se incrementará notablemente la cualidad ambiental del barrio.

El solar del Pósito dibuja el ángulo nortoriental de una manzana, su silueta es asimilable a una "ele" algo abierta cuyo segmento mayor correspondería a los cuerpos conocidos como Casa del Mayordomo y Gran Nave y el menor al de la Panera, con una superficie de 740 metros cuadrados. Es fácil apreciar las diferencias entre la Gran Nave o Pósito propiamente dicho y la Casa del Mayordomo, de carácter lineal y muy potente, con la Panera, un contenedor compuesto por una crujía abovedada cuyo trazado y proporciones apenas tienen puntos comunes con la estructura anterior.

La Gran Nave tiene unos amplios muros con un espesor medio de 1,40 metros, su semisótano, dividido en tres naves comunicadas entre sí, a modo de crucero se cubre con bóvedas de ladrillo. El muro fachada exterior posee materiales hetero-

géneos y además, presenta el único zócalo de piedra de todo el edificio, combinado con la primitiva cornisa de piedra a la que se une por un resalte, en él se abren huecos irregulares que denotan intervenciones rudimentarias y manipulaciones en diferentes épocas.

La Casa del Mayordomo posee dos plantas y se presumía un semisótano que resultó compuesto por un conjunto de pequeñas cámaras abovedadas, intercomunicadas por piezas cerámicas cilíndricas, utilizadas para habitación o almacenaje por su aislamiento. Su muro exterior es de mampostería ordinaria, pero sin homogeneidad al empobrecerse cuanto más nos acercamos a la cornisa. La cubierta es un caso relativamente sofisticado de par y picadero, el central sujeto en seis tornapuntas que, a su vez, descansan sobre cuatro tirantes conectadores de las pilastras de ladrillo, mientras que todas las solerías eran de barro cocido.

La Panera tiene una planta próxima al rectángulo, de 20 x 11 metros, el muro de carga del patio interior es de gran espesor y de composición más noble con el característico encadenado ante-



Vistas parciales del estado anterior a la obra

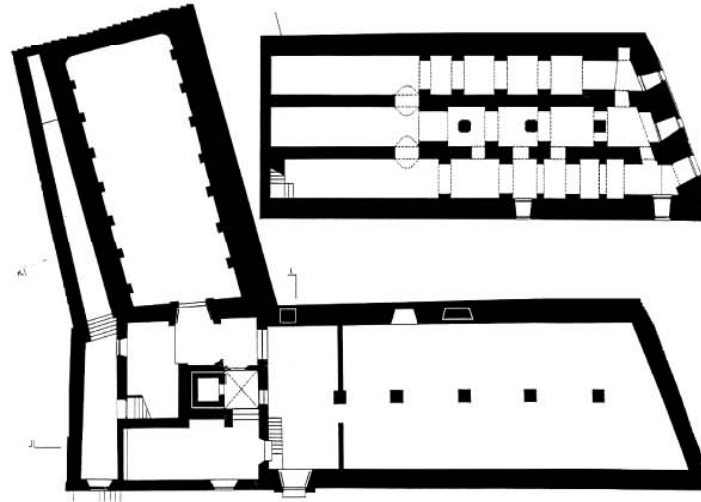
querano. La bóveda está tabicada en dos roscas contrapeadas que sujetan la cubierta y el suelo apoyado en un sistema de cámaras; dispositivo que, junto con el patio, aislaba el recinto de humedades. Por este espacio también se accedía a la vivienda de la planta primera, siendo sus muros de constitución y características diferentes, coetáneos a cada edificio.

El análisis revela una construcción diacrónica con soluciones específicas según los cometidos funcionales de sus partes, con empleo de materiales nada complejos en cuanto a manipulación y elaboración. Los pétreos ocupan las dos posiciones extremas; el mampuesto de los muros es el más directo y elemental y las piezas de las diversas unidades emblemáticas (portadas, cornisas, lápidas, caja fuerte...) son las más elaboradas. Los leñosos van desde la sencillez de elementos de la carpintería de armas hasta las elaboraciones no excesivamente complejas de la carpintería de taller, como también ocurre con el material cerámico. Los sistemas constructivos se reducen a abovedados en aquellos ámbitos con considerables cargas gravitatorias o grandes luces, a entramados horizontales cuando éstas se reducen, a cubiertas de faldón estructural cuando existen apoyos intermedios y a "par y puentes o imperiales o, quizá cuchillo español, en las grandes luces no resueltas con bóveda". El soporte vertical está confiado al muro de carga de gran espesor lo cual origina, desde el punto de vista espacial, ámbitos lineales.

## La intervención

Al tratarse de una intervención sustancial en un edificio ya existente era especialmente importante plantearse el interrogante kahniano —¿qué quiere ser el edificio?, para materializar una propuesta cuya estructura no resultase ajena a su vocación profunda. Como principio metodológico se ha establecido la búsqueda de los vestigios de su con-

figuración espacial y constructiva con el fin de descubrir las relaciones entre ambas y las distorsiones que el paso del tiempo hubiera introducido. Se trataría, luego, de completar el organismo arquitectónico restituyendo los elementos desa-



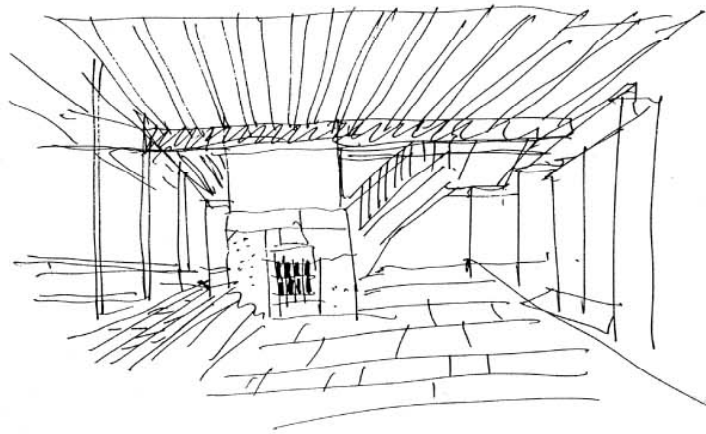
[Estado 1990. Planta semisótano, Planta baja]

parecidos o irrecuperables en función de dos distintos niveles: el de reposición y el reelaboración, según fueran considerados o no imprescindibles. También se introducirían algunos nuevos que, con la intención de resolver los requisitos mecánicos y funcionales de la nueva función a ejercer, mejorasen los problemas detectados, y que servirían para traducir en una dimensión arquitectónica su proceso histórico y constructivo.

El edificio es la respuesta a una necesidad de almacenamiento que demanda, en un nivel primordial, espacio amplio y diáfano. La "situación circunstancial" contenido, cualidades, presupuestos y el "proceso de hacer" (materiales y técnicas) establecerían su tipología, es decir, la realidad concreta del mismo, su "umbral formal". Se hablaba de una estructura fundamental de triple crujía en el núcleo original, desarrollada mediante diferentes sistemas constructivos y espaciales, que explicaba el espesor de los muros y las disposiciones abovedadas. La Panera tenía un carácter más sencillo al ser un cuerpo añadido que no pre-

tendió ser originariamente integrado. Paradigma de lo indicado sería la organización y tratamiento de su único hueco de acceso, descentrado respecto al eje longitudinal, presentando al interior su cara noble y a la Casa del Mayordomo la carpintería, que refleja la ambigüedad con que el arquitecto afrontó el "cosido" entre lo existente y lo ampliado. Estamos, pues, ante un conjunto edilicio de dos unidades muy diferenciadas con una pieza intermedia que tiende a ser, el gozne entre ellas.

Arquitectónicamente, sólo es mantenible la Panera y, en general, aquellos elementos construi-



Diseño Casa del Mayordomo

dos en piedra [arca, puerta principal, cornisa, zócalo, sillares de la esquina, portada de la Panera...] algunos de los cuales presentan tal estado de erosión, disgregación y pérdida de material que obligará a la sustitución o reposición de algunas de las piezas constituyentes. La Panera es la única pieza conservada con sus elementos portantes y de cobertura. En ella se realizarán operaciones de reparación, saneamiento y profilaxis. Como única intervención formal se propone la apertura de un amplio hueco según la curvatura de su bóveda, provisto de una celosía que la comunicará "presencialmente" con la sala de investigadores de la planta alta de la Casa del Mayordomo, cuya disposición evoca la de los coros. En su espacio interior, se dispondrán los estantes destinados a aquella documentación considerada más valiosa y representativa del archivo.

En la Casa del Mayordomo se plantea la restitución de la fachada, realizar las modificaciones indispensables en la planta baja y alguna más en la alta, además de igualar la cota de forjado y mantener la primitiva crujía paralela a la cuesta de Barbacanas. La cubierta se constituye en el signo exterior de la intervención. Su formalización soluciona el encuentro con los tejados de la Panera, actualmente muy defectuosos, y la Gran Nave, al tiempo que satisface la demanda de iluminación que la sala de investigación necesita y simboliza el carácter de charnela o bisagra que

tiene "de facto" en el conjunto. Esto provoca la disolución de forma radical de las tres crujías que estructuraban el espacio de la Casa del Mayordomo, dando protagonismo al núcleo del Arca (Caja Fuerte) al constituirlo en único soporte, subrayando así su carácter de "resto histórico". Por último se consolida la puerta de acceso a la Panera conformándose su intradós para eliminar arquitectónicamente las diferencias entre

los espacios y crear un vestíbulo independiente.

La Gran Nave será entera de nueva planta por existir daños estructurales irreversibles de los elementos constructivos que han llegado hasta nuestros días. Una circunstancia irremediable si tenemos en cuenta los factores agravantes asociados y las estrictas necesidades y requisitos de su nuevo destino como Archivo Municipal. Desde el punto de vista formal y constructivo se conserva su estructura, proponiendo muros de grosores análogos y manteniendo el pavimento, los espacios interiores diáfanos y el volumen externo. La cubierta, de teja árabe, estará sobre una estructura de cerchas y correas en madera, traducida al exterior en un faldón inclinado bajo el que se repondrá la cornisa de piedra en toda su longitud original. Las bóvedas del semisótano se sustituyen por un sistema portante compuesto por una losa armada

sobre pilares aristados de hormigón con capiteles de doble derrame. Esta solución está justificada por las fuertes sobrecargas que el empleo de archivos desplazables en la planta superior conlleva, por el mejor aprovechamiento de su extensión, susceptible de nuevos usos en el futuro y para la instalación de la sala de máquinas, aseos, etc. todo lo cual no aconseja la reposición del sistema de abovedado.

En esta apretada síntesis hemos ido refiriendo para cada pieza arquitectónica, los mecanismos más relevantes que la intervención propone para la rehabilitación global del edificio. Sería exhaustivo justificar cada decisión concreta; no obstante, el repertorio de medidas adoptadas no introduce gestos extraños a su naturaleza, tanto en el nivel espacial (se conforman espacios amplios y diáfanos, y la conexión entre ellos no implica relaciones ajenas a las originales ya que todas se han conservado o mejorado) como en el constructivo, pues se adoptan sistemas análogos a los históricos, tanto en materiales como en disposición, y se reforman sólo aquellos que el uso previsto obliga a la evolución de tecnologías para un mejor comportamiento, comodidad y habitabilidad.

Una vez culminado el proceso, dos años de proceso y otros dos de obras, vemos con verdadera satisfacción cómo este edificio ha respondido a los requerimientos previstos desde su primer día en uso. Ha servido para acoger múltiples documentos municipales de gran valor histórico que estaban almacenados en otras dependencias nada apropiadas. Se ha tenido la oportunidad de incorporar al archivo otras documentaciones de diversas instituciones de la ciudad y de la comarca, o de particulares, sirviendo como revulsivo permitiendo una mejor conservación frente a las malas condiciones en los que estaban hasta entonces.

Las características de las distintas salas y dependencias proyectadas, como la sala de investigaciones situada en la Casa del Mayordomo, o el archivo general del sótano en la Gran Nave, en su fácil adaptabilidad permite la celebración de encuentros para diversos fines, de tipo profesional, cultural y científico para geógrafos, archiveros, historiadores, arquitectos, profesores, etc. o

exposiciones y congresos de limitadas extensión naturalmente. Quiere decir que para la ciudad de Antequera, este espacio ha supuesto la incorporación al panorama cultural existente de un nuevo punto de encuentro tan necesario, y lugar de divulgación general o particular.

Por otra parte, la zona de la ciudad donde se localiza el edificio estaba inicialmente bastante deteriorada, semiabandonada, a pesar de la existencia de algunos vecinos situados en edificios próximos, pero la condición de calle secundaria o trasera como era la Cuesta de Barbacanas, a pesar



Diseño de la Panera

de la proximidad con el centro de actividad ciudadana, la generaba. Cuando las obras se completaron y se ocupó el edificio, sin duda sirvió como dinamizador de todo el entorno del barrio. A partir de ese momento se realizaron nuevas construcciones en edificios que hasta entonces habían permanecido numerosos años cerrados o abandonados, cuando no arruinados, así fue que se construyeron nuevas viviendas en las calles del entorno y la propia Cuesta de Barbacanas, que antes no tenía las condiciones debidas de calidad para su habitabilidad.

Por último, se actuó al acometer estas obras, en una dirección ya generalmente asumida y reconocida como muy positiva por la dirección municipal. Por una parte, se añadía al inventario patrimonial municipal de espacios culturales un nuevo edificio que viene a sumar los limitados existentes y por otra, se salva un edificio que se perdía inevitablemente si no se actuaba sobre él de la forma debida, por lo que se protege un patrimonio arquitectónico e histórico existente tan rico en Antequera.

Nos parece igualmente interesante mencionar dos cuestiones. La primera era conocer desde el origen del encargo cual iba a ser el destino del edificio lo que hacía que permanentemente

nuestro análisis, estudio y la propia comprensión de la intervención fuera dirigida hacia una idónea actuación como el uso del archivo. En segundo lugar, nos entusiasmaba el abordar una reconstrucción de estas características conociendo la extraordinaria coincidencia y compatibilidad entre los usos que originariamente tenía el edificio y el destino previsto; es decir, el almacenamiento para gran y pan, elementos imprescindibles para la vida como es el alimento del cuerpo de la población sencilla y por otra parte el almacén, custodia y conservación de documentos y legajos históricos de nuestros antepasados para el alimento de nuestro espíritu en el presente y la población futura.



Vistas actuales del Pósito